

**San Cipriano**

**TRATADO SOBRE LA LIMOSNA**

## TRATADO

### De San Cypriano, sobre las buenas obras , y la limosna

*Después de haber hecho quanto habia que desear los justos elogios de la limosna, exhorta á la práctica de esta virtud, desechando toda excusa, ya por el miedo de menoscabarse los caudales, ya por el crecido número de hijos; y reprebendiendo sobre todo á los que en medio de la abundancia de sus riquezas iban á la Iglesia sin llevar nada para los pobres.*

**M**UCHOS y grandes son, carísimos hermanos, los beneficios que sobre nosotros ha derramado, y continúa en derramar la piadosa y liberal mano de Dios Padre, y de Jesu Christo; pues el mismo Dios Padre para redimirnos, y darnos vida, envió á su propio Hijo, y este Hijo suyo quiso hacerse hijo del hombre, por hacer á los hombres hijos de Dios (8). Humillóse para levantar al pueblo que estaba prostrado en tierra: fué llagado para curar nuestras llagas: reducido á esclavo para darnos libertad: muerto para con-

cedernos la inmortalidad. Muchos y grandes son, vuelvo á decir, estos beneficios, con que la bondad de Dios nos ha favorecido. Pero ; qué providencia aquella, y qué piedad la suya, quando no contento con solo haber redimido al hombre, á mayor abundamiento le proveia de medios para asegurar su salvacion! Despues que venido el señor en persona habia curado las llagas que se nos comunicaron por el pecado de Adán, disipando el veneno mortal de la antigua serpiente, puso la ley al hombre, ya sano, de que no pecara en adelante, no fuese le sucediera peor (a). En grande estrechez nos ponía este precepto de guardar la inocencia; ni la debilidad de las fuerzas humanas hubiera sido capaz de conservarla, á no ser que ocurriendo de nuevo la piedad del señor, nos hubiese abierto un camino para afianzar nuestra salvación mediante las obras de justicia y misericordia, enseñándonos á lavar con limosnas qualesquiera manchas que pudiésemos contraer. El mismo Espíritu Santo es quien asienta en la sagrada Escritura: *Los pecados se limpian con la fé, y con limosnas* <sup>1</sup>. No empero aquellos pecados que cometimos anteriormente al bautismo, porque estos ya fueron borrados por la regeneracion y por la sangre de Jesu Christo. El mismo nos dice, en otro lugar: *Así como el agua apaga el fuego, así tambien la limosna al pecado* <sup>2</sup>. Como si dixera, que al modo que las saludables aguas del bautismo apagan el fuego del infierno, tambien las limosnas y obras justas apagan las llamas de los vicios (b). Y como en el bautismo solo una vez se perdonan los pecados, la continua y perseverante práctica de la limosna, por imitar la eficacia del mismo bautismo, de nuevo

nos reconcilia con Dios. Así nos lo enseña tambien el señor en el evangelio; pues siendo reconvenidos sus discípulos de que se ponian á comer sin haber primero lavado las manos, respondió y dixo: *Quien hizo lo de adentro, hizo tambien lo de afuera: dad limosna, y todo os será limpio* <sup>1</sup>. Con esto nos dió á entender que no se deben lavar las manos, sino el corazon; que no hemos de tener tanto cuidado de quitar las manchas externas; como las internas; y que quien se ha purificado en lo interior, harto se habrá purificado en lo exterior, pues á corazon limpio, limpios el cuerpo y el pellejo. Y para hacernos ver, como podremos llegar á purificarnos, añade que esto ha de ser por medio de limosnas. El Dios de las misericordias manda que se haga misericordia, y queriendo salvar á los que redimió á costa de tanto precio, les enseña como se han de lavar de las inmundicias con que se ensuciaron despues del bautismo. Reconozcamos pues, hermanos carisimos, tan saludable beneficio de la divina clemencia; y ya que no podemos estar sin recibir alguna que otra herida en nuestras almas, curémoslas á lo menos con espirituales medicinas. Nadie se lisonjee de tener un corazon puro y sano, ni cuente sobre su inocencia para rehusar la aplicacion de remedios (a); porque escrito está: *¿ Quien se gloriará de tener casto su corazon, ni de hallarse limpio de pecados* <sup>2</sup>? y san Juan pone en una de sus cartas: *Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos á nosotros mismos, ni en nosotros hay verdad* (b). *Si confesáremos nuestros pecados, el señor es justo y fiel y nos los perdonará* <sup>3</sup>. Y si ninguno puede estar sin pecado, y quienquiera que dixese lo contrario, es un soberbio, ó un estólido, ¡quan á propósito nos viene esta clemencia y benignidad del señor, el qual sabiendo que

aunque sanos no dexamos de estar ulcerados de algunas llagas, para curarlas nos ha provisto de nuevos remedios! Nunca habia cesado de exórtar y clamar á su pueblo tanto en las antiguas, como en las modernas Escrituras, por moverle y acostumbrale á las obras de misericordia, y á qualquiera que espera conseguir el reyno de los cielos, manda el Espíritu Santo que haga limosnas. Ved lo que intima á Isaias: *Clama, le dice, con fortaleza, y á todo gritar. Levanta tu voz como una trompeta, y anuncia á mi pueblo sus pecados, y á la casa de Jacob sus delitos* <sup>1</sup>. Como hubiese pues dádoles en cara con sus pecados, y sacado á luz fiero de indignación sus maldades; despues de haberles declarado que ni aun con oraciones y ruegos, ni con ayunos serían capaces de satisfacer por sus delitos; que por mas que se cubriesen del cilicto, y se revolbiesen en la ceniza, no podrian aplacar la cólera de Dios, por último les dió á entender que solamente lo conseguirian con limosnas, diciendo: *Parte tu pan con el hambriento, y mete en tu casa á los necesitados que no tienen techo. Si vieres á un hombre desnudo, vístele, y no desprecies á los de tu nación. Entonces romperá tu luz como la aurora, y umánecerás vestido de repente: la justicia irá delante de tí, y te rodeará la claridad de Dios. Entonces clamarás y te oirá el señor: no bien habrás acabado de hablar, y dirá: vesme aquí* <sup>2</sup>. El mismo Dios recetó la medicina para volvernos á su gracia: él mismo enseñó lo que habían de hacer los pecadores; como habían de satisfacer con obras de piedad á la divina justicia, y purgar sus pecados con actos de misericordia. Tambien estamos leyendo en Salomón: *Deposita en el regazo del pobre la limosna, y ella intercederá por librarte de todo mal* <sup>3</sup>. El mismo dice en otro lugar: *El que tapa sus orejas por no oír los clamores del pobre, él mismo clamará á Dios, y no habrá quien le escuche* <sup>4</sup>. No tiene que pensar en merecer las misericordias del señor aquel que él mismo no fuese misericordioso, y nada alcanzará de su piedad, por mas que ruegue, quien á los ruegos del pobre se hace sordo

é inhumano (a). Así lo declara el Espíritu Santo en los salmos. *Bienaventurado*, dice, *el que pára mientes sobre el pobre y necesitado: en el día malo le librá el señor* <sup>1</sup>. Teniendo Daniel presente estos avisos, allá quando espantado el rey Nabucodonosór de un terrible sueño se deshacia entre mil congojas, le dió un remedio para apartar los males que le amenazaban, y volver propicio al señor. *Toma, rey*, le dice, *mi consejo: redime con limosnas tus pecados; y tus injusticias con hacer caridad á los pobres y perdonarte de Dios tus pecados* <sup>2</sup>. Pero inobediente el rey á tan saludables amonestaciones llegó á experimentar las calamidades que en sueños se le habian figurado, las cuales hubiera podido evitar, si con limosnas hubiese rescatado sus pecados. Lo propio atestigua el angel Rafaél, quando exhorta á que se hagan abundantes y voluntarias limosnas, diciendo: *Buena es la oracion con el ayuno y la limosna, porque la limosna libra de la muerte y borra los pecados* <sup>3</sup>, dando á entender con esto quan poco valen nuestras oraciones y ayunos mientras no vayan acompañados de limosnas, y que de nada sirven buenas y humildes palabras, si no se llenan con obras y con los hechos (b). Un angel es quien revela, declara y acredita que la limosna es la que dá eficacia á nuestras peticiones; la limosna la que nos saca de peligros; la limosna la que nos libra de la muerte. Ni esto proferimos tan á secas que no probemos lo que dixo Rafaél con testimonios convincentes de la Escritura. En los Hechos apostólicos se vé patente esta verdad; y que las limosnas nos libran no solo de la muerte espiritual, sino tambien de la temporal, lo justifica el pasaje referido allí. Habiendo enfermado, y

de resultas fallecido Tabita, muger piadosa y limosnera, fué llamado san Pedro adonde estaba su cadaver ; y apenas se presentó con la prontitud á que le movia su caridad verdaderamente de apóstol, quando he aquí que le rodean muchedumbre de viudas llorando, clamando, y mostrándole las mantellinas, tónicas y demas ropa que habian recibido de la difunta , y pidiendo por su bienhechora menos con voces propias , que con las obras piadosas de ella. Creyó Pedro sería asequible lo que le pedian en una manera tan eficaz, y que no faltaria Jesu-Christo á las fervorosas oraciones de las viudas, en quienes él mismo habia sido vestido. Arrodillado, pues , y hecho un poderoso abogado de viudas y pobres , intercedió con el señor , orando en su nombre, y vuelto al féretro en que yacia lavado (a) el cadaver: *Tabita, le dice, levántate en nombre de Jesu-Christo*.<sup>1</sup> Ni dexó de asistir á Pedro en este lance aquel que ya tenia dicho en el evangelio<sup>2</sup> otorgaria qualquiera cosa que se le pidiese en su nombre. Así se interrumpe la muerte, y con admiracion y pasmo de todos vuelve de nuevo el espíritu á reanimar un cuerpo ya difunto: tanto pudieron las obras de misericordia y caridad. La que con sus socorros habia hecho vivir á infelices viudas, con oraciones de las viudas mereció se le restituyese la vida. No es extraño pues que nuestro señor, doctor y maestro, que nos enseña como habemos de gobernarnos para lograr la eterna salvacion ; que no solo dá vida á los creyentes, sino tambien reglas para que vivan por siempre jamás, ninguna otra cosa inculque y repita mas entre los divinos preceptos que nos intima en su evangelio, que el que hagamos limosnas, y que no tanto nos afanemos en atesorar para la tierra como para el cielo. *Vended, dice, lo que teneis, y haced limos-*

na <sup>1</sup>, y en otro lugar: *No queréis atasarar sobre la tierra en donde la polilla y el orin lo destruyen todo, y en donde los ladrones desentienran y roban: Atesorad sí en el cielo, adonde ni la polilla, ni el orin, ni los ladrones hacen estos estragos. Donde estuviere tu tesoro, allí estará tu corazón.* <sup>2</sup> Y para dar á entender en qué consiste la perfecta y cabal observancia de la ley: *Si quieres, dice, ser perfecto, vé, y vende todo lo que tienes, y dáselo á los pobres, y hallarás un tesoro en los cielos; vén pues, y sígueme.* <sup>3</sup> Tambien dice en otra parte, que el que negocia por conseguir la gracia celestial, y la salvacion eterna, debe comprar, enagenando todos sus bienes, la preciosa margarita, esto es, la vida inmortal, que costó á Jesu Christo el precio de su sangre. *El reyno de los cielos, dice, es semejante á un mercader, que anda en busca de preciosas margaritas, y habiendo dado con una, se vá, vende todo lo que tiene, y la compra.* <sup>4</sup> Por último llama hijos de Abrahán á los que vé se emplean en ayudar y mantener á los pobres. Como le dixese Zaquéo: *La mitad de mis bienes doyla á los menstengos; y si he llegado á defraudar á alguno, le vuelvo quatro veces otro tanto.* *Él respondió, y dixó Jesús: Hoy ha venido la salud sobre esta casa, pues tambien este es hijo de Abrahán.* <sup>5</sup> Y si Abrahán creyó en Dios, y se le imputó á justicia, asimismo el que cumpliendo los preceptos de Dios, hace limosna, este tambien cree en Dios, y si cree en Dios, tambien teme á Dios, y temiendo á Dios, solo á él tiene presente quando socorre á los pobres. Es la razon, porque si les assiste es sabiendo ser verdad quanto ha dicho Dios de antemano, y que no puede mentir la sagrada Escritura quando expresa que los árboles infouctuosos, es decir, los hombres sin caridad serán cortados y arrojados al fuego; mas los varones misericordiosos llamados al reyno de los cielos. El mismo señor á los que son liberales y dadivosos los trata de fieles; pero á los que son escasos y miserables les niega toda confianza. *Si no habeis sido, les dice, fieles en el manejo de falsas riquezas, ¿quién fiaros las verdaderas? Y si tampoco lo habeis sido con los bienes ajenos, ¿quién dexaros los vuestros propios?* <sup>6</sup> Pero

temerás que dando en ser limosnero, desbarafes todo tu patrimonio, y tú mismo te verás reducido á necesidad. Nada tienes que temer en esta parte, y bien puedes estar seguro: nunca se gasta, ni se consume lo que se emplea en obsequio de Jesu Christo, y se invierte en hacer obras del cielo. No te lo digo de mí, sino que te lo ofrezco con apoyo de las verdades de la Escritura, y de las promesas del mismo Dios. Habla el Espíritu Santo, y dice en boca de Salomon: *Quien dá al pobre, jamás se verá en necesidad; pero el que apartare los ojos por no mirarle, vendrá á grande pobreza* <sup>1</sup>, haciendo manifesto que los caritativos y generosos no es posible vengán á estado de indigencia, y solo si los que son mezquinos y agarrados. Igualmente nos dice el bienaventurado apóstol san Pablo inspirado del señor: *El que suministra la semilla al que siembra, os dará pan para comer; multiplicará las sementeras de vuestra caridad, y aumentará las cosechas de vuestra justicia, para en todo haceros ricos* <sup>2</sup>. Y luego mas abaxo: *El ejercicio de la limosna no solo suplirá las necesidades de los santos, sino que traerá tambien la abundancia por las muchas acciones de gracias que se darán á Dios* <sup>3</sup>; pues en efecto, quando se dan los pobres por las limosnas que de nosotros han recibido, él aumenta nuestros bienes. Considerando el señor desde muy allá cierta raza de hombres incrédulos, y sin fe, con relación á ellos: hablaba, quando decia en su evangelio: *No queráis estar con cuidado, y diciendo, ¿qué comeremos, que beberemos, y con que nos vestiremos? porque estas cosas solo añaden á los paganos. En vuestro Padre bien sabe que necesitáis de todo esto: Mas el primer reino de Dios y su justicia, y procurad primero á aquellos, dice, se proveerá de todo lo que buscais. Porque si la justicia de Dios, es que el día de juicio solo serán admitidos á este reino los que hicieron buenas obras en la iglesia. Temes el ser escudado de tus bienes; si los empleas en limosnas, y miserable de tí! no te paras que al mismo tiempo que temes te falten tus haberes, que van faltando tu salud, y con ella tus dias; si mientras vas con cuidado de que se disminuya tu ha-*

cienda , te haces cargo de lo que cada dia se disminuye tu existencia ; mayor amigo del interés , que de tu alma. Así es que con temer pierdas tu patrimonio , por el patrimonio te pierdes á tí mismo. Bien dixo el apóstol quando dixo : *Nada traximos á este mundo , y nada sacaremos de él , teniendo pues que comer , y con que vestirnos , contentémonos con tanto. Mas los que quixen hacerse ricos , caen en tentacion , en los lazos del demonio , y en muchos deseos malos , que bunden al hombre en la muerte y en la perdicion. La raíz de todos los males la codicia , la qual siguiendo algunos naufragaron en la fé , y se metieron en muchos trabajos* <sup>1</sup>. Temes el menoscabo de tus bienes , si los empleas en limosnas ; pues ¿quando al varon justo habrá faltado de que vivir estando escrito ? *El señor no dexará morir de hambre á ningun justo* <sup>2</sup>. Elías es alimentado de los cuervos en el desierto <sup>3</sup>. A Daniel metido en la cueva de orden del rey para ser pasto de leones , Dios le envia con lo que él mismo sea apacentado <sup>4</sup> ; y ¿temerás tú que haciendo bien , y teniendo propicio al señor , te falte el alimento ? ¿No dice él mismo en su evangelio , para dar en cara á los incrédulos con su poca fé ? *Mirad á las aves del cielo , como no siebran , no siegan , ni recogen en troxes , y sin embargo vuestro Padre celestial las alimenta ; pues ¿por dicha no sois mas que ellas* <sup>5</sup> ? Sí señor : estará Dios apacentando á las aves ; alimentando todos los dias á los páxaros ; no les faltará que comer y beber á los mismos que no tienen ningun sentimiento de la divinidad ; y tú , que eres christiano ; tú , que eres siervo suyo , empleado en hacer obras buenas , amado de tu señor , ¿tendrás miedo de que te falte alguna cosa ? Si no es que pienses que quien á Jesu Christo apacienta , no será él mismo apacentado por Jesu Christo ; ó que á quien se dá lo celestial y divino , hará falta lo terreno. ¿Qué modo de pensar tan perverso ! ¿Qué discurrir tan sacrílego é impío ! En la casa de la fé ¿qué hace un corazon incrédulo ? ¿Cómo se llama y dice christiano el que en nada cree á Jesu Christo ? Mejor te quadra el nombre de fariseo ; pues quando el señor hablaba sobre la limosna , segun consta del evange-

lia, y nos amonestaba para nuestro provecho que de los bienes adquiridos en la tierra hiciésemos amigos, que en adelante nos recibiesen en los eternos tabernáculos, añade el evangelio: que *todo esto lo oían los Fariseos, quienes eran ruidiosísimos, y hacían mofa de él* <sup>1</sup>. De estos vemos ahora algunos en la iglesia, los cuales teniendo cerrados los oídos, y cegado el corazón, se han negado á recibir ninguna espiritual y saludable amonestacion, de quienes nada hay que maravillarse si desprecian lo que dicen los siervos del señor, quando otros como ellos despreciaron lo que decia el mismo señor. ¿Por qué pagarte de esas frívolas y necias imaginaciones, como que si te retraes de hacer limosnas, solo es por miedo de lo que en adelante te pueda sobrevenir? ¿Por qué alegar tan fútiles y aparentes e fugios? Confiesa la verdad una vez; y ya que no puedes engañar á quienes te conocen bien, descubre lo que te pasa adentro. Las negras tinieblas de la avaricia han cercado tu corazón, y obscurecido los rayos luminosos de la verdad: estás hecho esclavo de tu dinero: atado con cadenas del vil interés, y has vuelto á ser cautivo despues que te habia libertado Jesu-Christo. Guardas unas riquezas, que por mas que las guardes, nunca ellas te guardarán á tí: amontonas un caudal, que como mas pesado te oprime mas; ni te acuerdas de lo que respondió el señor á aquel ricote tan jactancioso y embobado por la abundancia de sus cosechas: *Necio, esta noche te arrancarán tu alma, ¿y de quien será lo que has juntado* <sup>2</sup>? ¿Por qué te afanas sin perdonarte á tí mismo en reservar tus tesoros? ¿Por qué juntas caudal á caudal para mayor tormento tuyo? ¿No ves que quanto mas rico te hagas para el mundo, otro tanto te haces pobre para Dios? Parte tus rentas con tu Dios y señor: dá algo de lo que tienes á Jesu-Christo: hazle participe de los bienes de la tierra, para que tambien te haga él participe del reyno de los cielos. Quienquiera que seas, yerras y te engañas, si crees ser rico en el mundo. Y sino, oye en el Apocalypsis la voz de tu señor indignado justamente contra tales. *Dios: Yo soy rico y poderoso, y no tengo necesidad de nada;*

y no sabes que eres un miserable y desdichado y pobre, y ciego y desnuda. Te aconsejo que compres de mí el oro acendrado, para que seas rico, y te vendas de una vestidura blanca, porque no se descubra en tí la fealdad de tu desnudez, y unta tus ojos con colirio para ver mejor <sup>1</sup>. Tú, pues, que eres rico y acaudalado, compra de Jesu Christo este oro acendrado, y pasado por el fuego, para que siendo purificadas tus inmundicias con limosnas, qual si fuese por el fuego, empieces tú mismo á ser oro brillante y neto. Compra tambien una vestidura blanca, á fin que de hombre desnudo y feo que éras segun Adán, te conviertas en hombre vestido con el cándido ornato de Jesu Christo. Y tú, señora principal, que eres rica y poderosa en la iglesia, frota tus ojos, no con alcohol del demonio, sino con el colirio de Jesu-Christo, para que teniendo propicio á Dios por medio de las limosnas y demas obras buenas, mezcas llegar á ver al mismo. Pero bien conozco que siendo tal como eres no puedes hacer en la iglesia mucho bien. Tus ojos ennegrecidos como las tinieblas de la noche, no distinguen al pobre y menesteroso. Eres rica y poderosa; con todo piensas que asistes, segun debes, al sacrificio, sin mirar siquiera al cepo (a), sin traer contigo nada al templo (b), y agarrando

tras esa parte de la ofrenda que presentó el pobre para el mismo sacrificio. Contempla en aquella viuda del evangelio, que no olvidando los preceptos del señor á pesar de su miseria y pobreza, echó en el gazofilacio dos dineros; toda y la única hacienda que tenia. Y como el señor reparase en ella, y estimase su ofrenda, no por lo que dió, sino por la voluntad con que lo habia dado, declaró y dixo: *Es verdad os aseguro que mas ofreció á Dios esta viuda que todos juntos; porque estos le dieron de lo que les sobraba; mas ella dió de su misma pobreza quanto tenia para comer* <sup>1</sup>. ¡O mil veces dichosa y gloriosa muger, que aun antes del dia de juicio mereciste ser elogiada por el mismo juez! Vergüenza para los ricos por su escasez y poca fé! una viuda y viuda pobre echó el resto de su generosidad. Si con lo que se contribuye es para huérfanos y viudas, aquella dió lo que de derecho le correspondia, recibir de otros, para que se vea qué castigo le aguarda al rico aváro, quando segun este documento ni aun los pobres están exentos de hacer limosna. Entendamos una vez que quanto así se dá, se dá al mismo Dios, y que quien lo dá dexa obligado al señor. Por eso á semejantes obras de piedad llama Christo con el nombre de dones hechos á Dios, y dice, que aquella viuda hizo don al mismo con dos dineros, para que se vea mas y mas, que *quien boorne al pobre, presta á Dios á usuras* <sup>2</sup>. Ni se excuse ningun christiano carismos hermanos de hacer limosna á título de que sería en perjuicio de sus hijos (a); porque en éstas espirituales dádivas solo debemos tener presente á Jesu Christo; pues el mismo nos aseguró que él era quien las recibia <sup>3</sup>; ni por eso antepoemos á nuestros hijos otros que son siervos como nosotros, sino solo aquel que es señor nuestro, diciendo el mismo: *El que ama á padre ó madre mas que á mí, no es digno de mí; y el que ama*

á su hijo , ó hijá mas que á mí , no es digno de mí<sup>1</sup>. Lo propio se halla escrito en el Deuteronomio para avivar nuestra fé y amor para con Dios. *Los que dicen á padre, ó madre ; no os tengo por tales ; ni reconocieron á sus hijos, estos son los que observaron tus preceptos, y guardaron su testamento*<sup>2</sup>. En verdad , si nosotros amamos á Dios de todo corazon , no debemos preferir á él nuestros padres , ni nuestros hijos. A lo mismo alude san Juan en su carta, quando asienta no haber caridad en aquellos que no quieren socorrer al pobre. *Quien tuviere, dice, las riquezas de este mundo ; viere á su hermano en necesidad , y cerrare sus entrañas á la compasion , en este tal ¿cómo puede haber amor de Dios ?* Y si él recibe á interés las limosnas que se hacen á los pobres , y lo que se dá al mas mínimo de ellos, se dá á Christo mismo , ¿qué fazon habrá para que á lo celestial prefiera uno lo terreno , ó á lo divino lo humano? Así es, que aquella buena viuda , de quien se hace relacion en el tercer libro de los Reyes , quando despues de haber consumido todo lo que tenia en ocasion del hambre y sequedad , coció un pan en recoldo , amasado de un poco de harina y aceyte que le quedaban , último bocado que restaba á ella y á sus hijos, para morir en seguida; como en esto se le hubiese presentado Elías pidiendo que primero le diese á él de aquel pan para comer , y las sobras fuesen para ellos , no dudó condescender á la instancia del profeta , ni con ser madre antepuso la hambre y necesidad de sus hijos al hambre y necesidad de Elías. Ella hizo en la presencia de Dios una acción digna de agradarle : ofreció pronta y con buena voluntad lo que se le habia pedido ; no dió poco de mucho , sino todo de lo poco , y con estas hambrientos sus propios hijos , antes que á ellos , alimentó á un extraño : en medio de la hambre y suma carestía no tanto pensaba en comer ella misma , como en que comiesen los demas , para que con este desprecio de la vida corporal asegurase la espiritual de su alma. Elías, pues, que figuraba á Jesu Christo , para manifestar su agradecimiento por este insigne rasgo de piedad , respondió así : *Esto dice el se-*

*ñor: El barretto de harina, y la aceytera no menguarán hasta el día que el señor envíe la lluvia sobre la tierra* <sup>1</sup>. Con efecto se cumplió la promesa de Dios : se multiplicó lo que había dado la viuda , y en recompensa de una obra tan santa y caritativa, digna de este maravilloso acrecentamiento, se llenaron las vasijas de aceyte y harina. Ni la madre quitó á sus hijos lo que había dado á Elías ; antes bien redundó en beneficio de ellos lo que había enagenado á impulsos de su generosidad. Ella no conocia á Jesu Christo ; no había oído hablar de sus mandamientos ; no había sido aun rescatada por su muerte y pasión ; no daba de comer y beber en trueque de la sangre que él mismo había de derramar ; de donde se saca quanto pecará el christiano, que contando mas consigo y sus hijos , que con Jesu-Christo , reserva sus riquezas , ni parte sus bienes con pobres necesitados. Pero me dirás que tienes muchos hijos , y que por verte cargado de ellos , no te extiendes á ser muy limosnero ; mas por lo mismo que eres padre de muchos hijos, deberas ser mas limosnero. A muchos tienes que encomendar á Dios ; muchos son, cuyos pecados está á tu cargo rescatar ; muchos, cuyas conciencias corre de tu cuenta purificar ; cuyas almas te toca salvar ; y así como quanto es mayor el número de hijos , son tambien mayores los gastos que se hacen para mantener su vida corporal , asimismo para asegurarles la espiritual , lo deben ser los que se hacen en limosnas. Esto practicaba Job , quando por muchos hijos ofrecia muchos sacrificios , pues á proporción de los que tenia , eran tambien las víctimas que presentaba á Dios. Y como no pasa día en que no pequemos á los ojos del señor , él tampoco dexaba de celebrar todos los dias por cada uno de ellos sendos sacrificios , para limpiarlos de sus pecados. Así lo expresa la sagrada Escritura diciendo : *Job hombre verdadero y justo tuvo siete hijos , y tres hijas , y los purificaba ofreciendo por ellos víctimas á Dios, santas quantos eran , y por sus pecados un novillo* <sup>2</sup>. Con que si amas de veras á tus hijos , si los miras con afecto y ternura de padre , por lo mismo procura hacerlos

gratos á Dios mediante tus buenas obras. No busques á tus hijos un padre mortal y frágil, qual eres tú; búscates si aquel Padre, que como aternal y permanente lo es de hijos espirituales. Pon en sus manos los bienes que guardas para tus herederos: hazlo tutor y curador de tus hijos: sea él mismo quien con su soberano poderio los defienda y ampare contra todos los males del siglo. La hacienda confiada á Dios, ni la república la arrebatá, ni el fisco la acomete, ni un injusto pleyto la atropella. Una herencia que se dexa á su cargo, segura se halla de toda sorpresa. Esto ¡si que será mirar para en adelante por el bien de nuestros amados hijos! esto ¡si que será atender á las utilidades de los que han de ser nuestros herederos! La misma Escritura lo dá á entender, quando dice: *Jóhan fui, pues ya ahora soy viejo, y jamás vi desamparado al justo, ni á sus hijos pedir pan. Tqdo el día se compadece y presta, y su posteridad será bendecida*<sup>1</sup>. Y en otra parte: *El que vive sin tacha, é injusticia, dexará hijos bienaventurados tras sí*<sup>2</sup>. Así serás, no padre, sino un prevaricador, un traydor, si no procuras el provecho espiritual de tus hijos; si no solicitas su salvacion con una religiosa y verdadera piedad. Pero tú, que mas cuidas de los bienes de la tierra, que de los del cielo, y antes encomiendas tus hijos al demonio que á Jesu Christo, pecas por dos títulos, y cometes doble delito; ora porque no procuras traer sobre ellos los auxilios de Dios Padre, ora porque les enseñas á amar su patrimonio con preferencia al mismo Jesu Christo. ¡Quánto mejor te fuera ser para con tus hijos un padre tal, qual lo fué Tobias para con el suyo! Dáles pues los saludables consejos que se los daba él quando le decia: *Ahora, hijo, esto es lo que se me encargó: sírvete á Dios de veras, y haz delante de él lo que sea de su agrado: ordena á tus hijos que sean justos, y hagan limosnas; que se acuerden de Dios, y bendigan su nombre en todo tiempo*; y en otro lugar: *Todos los días de tu vida, carísimo hijo, tendrás presente á Dios, y no quierás quebrantar sus preceptos. Haz bien, mientras vivas, y no andes el camino de la*

iniquidad, porque si obras según verdad, te será contado por el señor. Da limosna de tus bienes, y no apartes tu rostro de ningún pobre, que así tampoco Dios lo apartará de tí. Has de hacerla, según fueren tus posibles: si tuvieses mucho, la harás en mas cantidad; si poco, reparte aun eso poco. No temas quando hicieres limosna, pues con ella juntas un gran tesoro para el tiempo de escasez, porque la limosna libra de la muerte, y no dexa ir al infierno. La limosna es una buena obra para los que la practican delante del supremo Dios. Y cómo no ha de serlo, carísimos hermanos, aquella, á quien la qual asiste el mismo? Si en los espectáculos de los paganos se tiene por grande dicha la concurrencia de los procónsules, y otros personajes, y se hacen unos preparativos tanto mas costosos y magníficos, quanto lo son las personas de los espectadores, qué mayor dicha y gloria para la limosna, que tener por tales á Dios, y á Jesu-Christo mismo? Y qué grandioso aparato no será menester para este piadoso espectáculo, á que concurren los ángeles, y todas las potestades del cielo, y en donde no se solicita, ni se gana por premio una carroza, ó la dignidad del consulado (a), sino la misma vida eterna; en donde no se busca la inutil y transitoria aura popular; pero se consigue el galardón de un reyno celestial! Para mayor confusion de los escasos, miserables y pegados al dinero, que no hacen ningua obra buena, y para mas afrenta y sonrojo suyo, figúrese uno al demonio, que acompañado de sus esclavos, es decir, del pueblo de perdición condenado á muerte, se presenta delante de Jesu-Christo, y que comparando los paráda-

rios de éste con los suyos , le dice así (a): Yo no he sido abofeteado , azotado ; ni crucificado , ni he derramado mi sangre por estos que ves conmigo ; no he redimido con mi muerte á los de mi bando. No les prometo el reino de los cielos , ni volverlos de nuevo al paraíso , restituyéndoles la inmortalidad. Con todo mira los presentes que me hacen ; quán costosos , quán magníficos , exquisitos y suntuosos que son , hasta llegar á vender , ó empeñar sus mejores alhajas para rendirme este obsequio ! y si no les salen bien los espectáculos con que intentan honrarme , al instante son echados á gritos y silbidos , y quiera la suerte que sin pedradas arrojadas por la furia del populacho. Muéstrame , si entre los que han sido imbuidos de tus preceptos , entre estos , que en cambio de los bienes de la tierra han de recibir las celestiales recompensas ; entre esos ricazos , y que están cosidos de dinero , hay algunos , que presidiendo tú , y mirándolo todo en la iglesia , te hagan iguales fiestas y agasajos ; si para ello enagenan , ó dexan en prendas su hacienda , ó por mejor decir , la mejoran con trocártala por los tesoros del cielo. En estas caducas y mundanas demostraciones con que me festejan , á nadie alimentan , á nadie le visten , ó le dan un bocado de pan que comer , ni un vaso de agua para beber : todo se consume y desperdicia loca y vanamente con un gusto momentaneo entre los que costean la funcion , y los que llevados de su necesidad concurren á verla. Mas al contrario por las limosnas que se hacen , tú mismo eres vestido en los pobres , y á tí es á quien en sus personas se alimenta ; y con ser así que prometes la vida eterna á los que les suministran esos socorros , comparados los tuyos con los míos , apenas los igualan , por mas que estos se pierdan , y aquellos sean premiados por tí con la celestial remuneracion. ¿Qué responderemos á estos carísimos hermanos ? ¿Cómo excusaremos las manos cer-

radas y escasas de los ricos endurecidos y cegados de su negra avaricia? ¿Qué pretento alegaremos, para que haicidndonos inferiores á los siervos del demonio, no correspondamos á Jesu-Christo con la mas mínima cosa por los tormentos, y por la sangre con que nos ha redimido? Él nos ha dado sus leyes; nos ha enseñado lo que debemos obrar; ha prometido premios á los caritativos; amenazando castigar á los escatimados, y apercibiéndonos de antemano con la sentencia que ha de fulminar despues. ¿Qué excusa pues, y qué defensa resta á quien no dá limosna? Así por no hacer el siervo lo que manda el señor, el señor hará contra el siervo lo que tiene amenazado, diciendo él mismo: *Quando viniere el Hijo del hombre en su gloria, y todos los ángeles con él, entonces se sentará en el trono de su resplandor, y se juntarán ante él todas las naciones, y las irá separando unas de otras, así como el pastor separa las ovejas de las cabras, y pondrá las ovejas á su mano derecha, y las cabras á la izquierda. Luego dirá el rey á los que estuvieren á su derecha: Venid, benditos de mi Padre, recibid el reyno que os está aparejado desde el principio del mando; pues tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui huesped, y me alojasteis; estuve desnudo, y me vestisteis; enfermo, y me visitasteis; encarcelado, y me vinisteis á ver. Entonces le responderán las justas, y dirán: Señor, ¿quando te vimos hambriento, y te dimos de comer; sediento, y te dimos de beber? ¿Quando te vimos necesitado de hospedage, y te alojamos; desnudo, y te vestimos? ¿O quando te vimos enfermo, y en la cárcel, y venimos á visitarte? A esto les replicará el rey: No verdad os digo que lo que hicisteis al mas mínimo de mis hermanos, á mí mismo me lo hicisteis. En seguida dirá á las que estuvieren á su lado izquierdo: Apartaos, malditos, de mí, y id al fuego eterno que preparó mi Padre para el demonio y sus ángeles; pues tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber; fui huesped, y no me alojasteis; estuve desnudo, y no me vestisteis; enfermo, y encarcelado, y no me visitasteis.*

Entonces le responderán tambien, y le dirán estos: Señor: ¿Quando te vimos hambriento, ó sediento, ó necesitado de hospedage, ó desnudo, ó enfermo, ó encarcelado, y no te asistimos? Pero replicaráles: En verdad os digo que lo que no hicisteis al mas mínimo de mis hermanos, á mí mismo dexasteis de hacérmelo. Estos irán á las llamas eternas; mas los justos á la vida perdurable. ¿Qué mas nos pudo decir Jesu-Christo? ¿Cómo nos podia excitar mejor á las obras de misericordia, que con asegurarnos que quanto damos al pobre, al mismo se lo damos; que negar al menesteroso lo que necesita, es incurrir en su desagrado, á fin de que á quien no mueve la compasion de su hermano, le mueva siquiera la consideration de Jesu-Christo, y el que no contempla á su consiervo puesto en miseria y estrechez, á lo menos contemple al señor representado en aquel mismo á quien desprecia.

Así, carísimos hermanos, pues que somos temerosos de Dios, y hollando al mundo debaxo de nuestros pies, empezamos á remontarnos hácia lo celestial y divino, trabajemos con todo el ardor de nuestra fé, con piadosa intencion, y con un continuo exercicio de obras buenas en merecer los favores del señor. Vistamos á Jesu-Christo en la tierra, para ser vestidos por él mismo en el cielo. Démosle la comida y bebida temporal, para que en cambio nos dé la eternal en compañía de Abraham, Isaac y Jacob. Sembremos mucho, si queremos coger mucho. Ahora que está en nuestra mano, miremos por nuestra salvacion y seguridad, amonestándonos y diciéndonos el apóstol: *Mientras tenemos tiempo, hagamos bien á todos, y particularmente á los domésticos de la fé. No nos cansemos en hacer bien, pues á su tiempo recogeremos la cosecha.* Consideremos, hermanos carísimos, lo que hacia el pueblo de los creyentes baxo los apóstoles allá en los primeros principios de la religion, quando florecia la virtud, y herbia la fé con nuevo y flamante ardor. Entonces vendian sus casas y haciendas, y ponian su precio con bizarra generosidad en manos de los mismos apóstoles, pa-

na que lo repartiessen entre pobres, traspasando sus heredades, con enagenar así los bienes terrenos, adonde les podíamos recibir frutos de eterna posesion, y estableciendo sus casas en sitio en que habitarían por siempre jamás. Estas y tan grandes eran las obras buenas que hacian, quanto era grande la fraternal union con que se amaban, segun vemos en los Hechos Apostólicos. *La muchedumbre de los que habian creido, dice, obraba con una misma alma, y un mismo corazón; no habia ninguna diferencia entre ellas; ni repartidas por propio nada de lo que poseian, sino que todo les era comun.* Esto era hacerse de veras hijos espirituales de Dios: esto era imitar la justicia de Dios Padre, porque quanto es de Dios, á todos nos es comun, y nadie es excluido de sus dádivas y beneficios; y todo el género humano participa igualmente de su bondad y largueza. Así, el día á todo el mundo alumbra indistintamente; el sol esparce sus rayos por donde quiera; las lluvias riegan todas las tierras; los vientos soplan en qualquiera region; el resplandor de la luna, y de las estrellas la misma brilla aqui que allí; el sueño para todos es un descanso. Quienquiera pues que siguiendo este exemplo de igualdad, reparte entre los hermanos los frutos y rentas que posee en la tierra con una beneficencia justa y comun, el tal es un imitador de Dios. ¡Qué gloria aquella, carísimos hermanos, para los limosneros! quanto gozo y alegría, quando empezando el año, á hacer rescata de su pueblo, y á remunerar nuestros méritos y buenas obras, segun sus promesas, nos dará lo celestial por lo terreno, lo eterno por lo temporal, lo grande por lo pequeño; nos presentará á su Padre, habiendo vuelto á hacernos suyos por medio de la santificacion de nuestras almas; nos comunicará la inmortalidad recobrada con su sangre; nos introducirá de nuevo en el paraíso, y nos abrirá el reino de los cielos en cumplimiento de su palabra! Todo esto fixe nuestra atencion: todo esto meditemos con entera y viva fé; apetezcamos de corazón; alcancemos con incesantes obras

magnánimas y generosas. Cosa excelente y divina, carísimos hermanos, es la limosna; consuelo poderoso de los creyentes; medio seguro para nuestra salvación; firme apoyo de nuestra esperanza; amparo de la fé, remedio del pecado: cosa que está en mano de quien la hace; cosa grande, y juntamente fácil; libre de peligro en tiempo de la persecucion; corona en el de la paz; uno de los mayores dones de Dios; necesario á los flacos; glorioso á los fuertes, ayudado del qual consigue el christiano la espiritual gracia, vuelve propicio á Jesu-Christo su juez, y cuenta al mismo Dios en el número de sus donadores. Peleemos con ardor por lograr esta palma; corramos todos en la carrera de la justicia hasta la presencia de Dios, y de Jesu-Christo; y como vencedores, que hemos empezado á ser del mundo, ningún alhago suyo nos detenga en llegar al término de nuestra jornada. Si el dia de nuestra muerte, ó la persecucion nos hallaren desembarazados, listos y empeñados de veras en esta contienda, no faltará el señor en premiar nuestros merecimientos. A los que vencieren en la paz, les pondrá una corona de azucenas, y á los que triunfaren en la persecucion, añadirá otra de rosas. (a).